



**JORGE
SUÁREZ-VÉLEZ**
@jorgesuarezv



Definir candidatura de oposición con un método democrático es más complejo que cuando un solo hombre elige. Debe hacerse con inteligencia.

Democracia vs. simulación

*A la memoria de mi amigo
Carlos Manuel Sada.*

La construcción de consensos implícita en todo proceso democrático suscita tiempos lentos, por definición. Es mucho más rápido cuando un Presidente elige su sucesor solo, sin rendirle cuentas a nadie. Esa condición explica hoy la diferencia entre los métodos para definir candidatos entre el partido oficial y la alianza opositora.

La simulación democrática que el Presidente impuso pone a Sheinbaum en tercera base, unida por el dedo presidencial, antes de siquiera definir el orden al bat, usando términos beisbolísticos propios del autócrata tabasqueño. A no ser que ocurra algo inesperado, ella será la candidata. Al proceso en Morena le quitaron hasta los debates, para evitar la probabilidad de un out por error.

En el otro bando, el proceso es infinitamente más complejo. Por primera vez, se teje una alianza opositora que incluye tanto a partidos como a sociedad civil. La negociación no es sencilla. Las dirigencias partidistas no acostumbran procesos abiertos para elegir candidatos, y éstos están plagados de riesgos. Tanto entre partidos como en la sociedad civil, algunos jugadores sólo velan por sus propios intereses.

En forma inocente, se plantea la posibilidad de una primaria real en la cual la ciudadanía acuda a casillas o vote en forma electrónica. Para

que funcione una elección así, se requeriría del apoyo del INE, que no tiene tiempo, recursos o facultades para hacerlo. Un proceso así beneficiaría a candidatos con la posibilidad de movilizar –o comprar– votos. Fomenta acuerdos oscuros con gobernadores. No me sorprendería que, eligiendo así, la oposición acabara con Alito de candidato. En el extremo, incluso Morena podría movilizar su operación para levantarle votos a el o la candidata más fácilmente vencible.

Pero hay otros retos. Primero se habló de una primaria en la cual PAN y PRI tuvieran dos candidatos cada uno, de distinto género, el PRD uno más, y quizá dos candidatos ciudadanos. Ahora se habla de un registro general abierto. En mi opinión, eso sería un error. No hay tiempo. Sería útil que los partidos hicieran un primer filtro, dejándoles un par de candidaturas a ciudadanos reales, evitando que las ocuparan políticos en funciones, legislativos o partidistas, que no logren el favor de sus partidos. La ciudadanía merece ese espacio. Y dado que, por definición, un candidato de la sociedad civil carece de los mecanismos de los partidos para hacer proselitismo, eso también apoya evitar una elección directa en urnas.

Un grupo más pequeño facilitaría debates para que las y los candidatos se den a conocer y expongan sus ideas. Pero creo que la única alternativa limpia para llegar a definir una candidatura única será mediante encuestas creíbles. Será indispen-

sable que quienes participen en el proceso se comprometan a no lanzarse en candidaturas independientes (o de partidos que no participan en la alianza), en caso de no resultar vencedores, pues Morena recurrirá a todo truco en su arsenal para dividir a la oposición.

Morena tendrá una ventaja evidente. Su simulación terminará mucho antes que un proceso de selección real, y no tienen la menor intención de esperar hasta la tercera semana de noviembre para lanzar su campaña, como marca la ley. Ilegalmente, arrancarán antes. Tendrán también el apoyo de 23 gobernadores intentando confirmar su lealtad y eficacia como operadores. Por eso, se vuelve indispensable decantar pronto la larga lista de aspirantes de oposición.

Por último, se habla con preocupante frecuencia de concentrar el esfuerzo opositor en buscar un balance legislativo. Eso será imposible sin una candidatura competitiva para la Presidencia. Sería absurdo apostar a que, por primera vez, haya un voto diferenciado en 2024. Al revés, se necesita de una candidatura presidencial que entusiasme, saque a la gente a votar y contagie al resto de la boleta a todos los niveles: senadores, diputados, gobernadores, legislaturas estatales, etc.

Se le puede ganar a Morena en 2024. Es tan importante empezar por definir pronto una candidatura única y competitiva, que muchos ya buscan boicotear el intento. Cuidado.